

Es Mejor Dar Que Recibir

045

1 Reyes 17:15 *Ella fue e hizo lo que le había dicho Elías, de modo que cada día hubo comida para ella y su hijo, como también para Elías. 16 Y tal como la palabra del Señor lo había anunciado por medio de Elías, no se agotó la harina de la tinaja ni se acabó el aceite del jarro.*

Pensemos:

Uno de las causas principales de los grandes conflictos del mundo ha sido la desigualdad entre ricos y pobres. Por un lado están los pobres que se sienten temerosos de no tener lo suficiente, por lo cual intentan desesperadamente solventar su deficiencia quitándoles la fuerza a otros, que han obtenido su riqueza con trabajo. Por el otro lado están los ricos, quienes desesperadamente acumulan más y más riquezas materiales, haciendo del mundo un lugar cada vez más desigual. Es la lucha por una riqueza perecedera.



Veamos ahora a la luz del versículo de hoy en que consiste la verdadera riqueza. Imaginemos el gran riesgo tomado por esa viuda que recibió a Elías, un extraño para ella, pero encomendado por Dios para llegar a su casa. Que gran sacrificio de ella en nombre del Señor, al darle a Elías sus últimas provisiones de alimento. Y que maravilloso a su vez, el poder transformador de Dios en hacer que dichas provisiones pudieran durar por varios días y que fueran suficientes para mantenerlos a ambos.

La biblia nos muestra en repetidas ocasiones, que para los hijos de Dios, hay más que

suficiente y nos sobra; y que trae más bendición el ejercicio de dar que recibir. En Jesucristo tenemos el ejemplo, quien nunca tuvo riquezas materiales e incluso, no tuvo ni siquiera un hogar para vivir en sus años de adulto. No obstante, el legado que a través de Dios nos dejó, estoy seguro nos ha hecho a todos como cristianos más ricos, que el hombre más poderoso y millonario del planeta.

Tómate un tiempo ahora, para considerar todas las bendiciones que han llegado a tu vida, cuando decidiste convertirte en hijo de Dios. ¿Ves ahora las grandes riquezas que has cosechado?

Indudablemente el Señor nunca te ha abandonado. Él te ha dado en abundancia para que puedas dar también a otros, porque es más bienaventurado dar que recibir (Hechos 20:35). Y si has dado palabra de Dios, es la mejor riqueza que has entregado.

Oremos:

Amado Padre Celestial, concédeme paz y serenidad para encontrar la plenitud de mi vida en las obras de tu reino. Quiero seguir tu ejemplo cuando entregaste tu vida por mí en señal de amor. Quiero desarrollar en mí, la alegría de poder dar de lo mucho que me has dado, para el bien de los demás. Guíame para ayudar a los más necesitados, entendiendo que al compartir las bendiciones que me has dado, soy más digno de tu amor y compañía. En Jesucristo el Señor, Amén.